

Para el Ejército del Aire, la realización de este monográfico ha supuesto honor, responsabilidad y satisfacción ya que nos brinda la oportunidad de ofrecer a los lectores de la revista "Arbor" una visión general de las actividades que desarrolla la aviación militar española, de su pasado, del presente y de lo que queremos que, en el futuro, represente para la sociedad.

Para ello, se ha contado con la participación de personal del Ejército del Aire altamente cualificado en los temas tratados, de los que creo que debo destacar a mi antecesor en el cargo, el General del Aire D. Juan Antonio Lombo López, gran conocedor y defensor del empleo del Poder Aéreo para la resolución de las crisis y conflictos que el nuevo orden mundial nos está imponiendo.

A nadie que tenga conocimiento, ligero o profundo, de los últimos conflictos mundiales se le puede escapar que el Poder Aéreo, tanto en su faceta aeronáutica como espacial, está jugando un papel primordial en la solución de todos ellos. Guerras como la del Golfo, la de los Balcanes o la actual de Afganistán se han ganado o se están ganando con el uso preferente de la aviación militar, evitando al máximo posible la implicación directa de fuerzas terrestres, que siempre hubiera supuesto un número de bajas y unos costes muy superiores.

Es indudable que, en los últimos años, las Fuerzas Aéreas han adquirido un protagonismo público más relevante también por la aparición frecuente de sus efectivos en los medios de comunicación e información social, especialmente televisión, que nos ofrece día a día los logros militares alcanzados en los escenarios bélicos internacionales de cada momento. El Ejército del Aire español no vive ajenos a ellos, incluso participa activamente, adquiriendo una experiencia y conocimientos que nos sitúan entre las Fuerzas Aéreas occidentales importantes e integradas en los diferentes organismos internacionales de seguridad y defensa.

Con la nueva Directiva de Defensa Nacional 1/2000, el Gobierno de España quiere revisar nuestra concepción estratégica y afianzar la participación plena en todos los mecanismos de la OTAN, impulsando a la vez la política común europea de seguridad y defensa, en vías de desarrollar una futura Unión Europea que pueda afrontar y solucionar, por sí misma, las crisis que pudiesen llegar a tener implicaciones sobre la seguridad, el bie-

nestar, la libertad o la democracia que, con el esfuerzo y trabajo de todos, se han conseguido alcanzar.

El Ejército del Aire aporta sus medios a estas dos organizaciones y lleva mucho tiempo trabajando en colaboración con las Fuerzas Aéreas aliadas y de países amigos, habiendo alcanzado un grado de integración que le permite participar en operaciones de paz y de ayuda humanitaria por todo el mundo, para la consecución de un orden internacional más estable, justo y seguro.

Se puede decir sin temor a equivocarse que, en los últimos años y prácticamente, en cualquier lugar del planeta donde haya habido necesidad urgente de ayuda, nuestros aviones han acudido entre los primeros, incluso antes de que se lanzasen llamadas oficiales de auxilio, en particular cuando esta ayuda ha tenido como destino final algún país iberoamericano.

Pero no debemos olvidar que la principal misión de las Fuerzas Armadas es la defensa de los intereses de la nación, de su territorio, de su soberanía y de su identidad conforme a lo marcado en la Constitución y al derecho internacional. Para lograrlo, los ejércitos deben estar perfectamente integrados en la sociedad con que conviven y de la que forman parte.

En consecuencia, el Ejército del Aire, aparte de las misiones propiamente de defensa, realiza otras muchas con el fin de mejorar o auxiliar la vida de los españoles. Participa a diario en la gestión y control del espacio aéreo, en la lucha contra la droga, en misiones de rescate y salvamento, contra incendios forestales, en el traslado de personalidades, realizando aeroevacuaciones médicas, transporte de órganos para transplantes urgentes, etc., etc.

Todas estas misiones e incluso las no previstas, especialmente cuando ocurren catástrofes naturales o crisis repentinas, son prioritarias para el Ejército del Aire y para sus componentes, ahora ya todos profesionales, que ponen su empeño y su capacidad en llevarlas a cabo de la mejor manera y con la mayor eficacia posible.

General del Aire. Eduardo González-Gallarza Morales
Jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire